

EL HIJO DE MONTE CRISTO

*Una
audaz
aventura
romántica*

Louis
HAYWARD
Joan
BENNETT

Ediciones
1^ª
Bislayne



El hijo de Montecristo

Una audaz aventura romántica

Guión de GEORGE BRUCE

Dirección:
ROWLAND V. LEE

Producción
UNITED ARTISTS

Presentada por



Principales intérpretes: LOUIS HAYWARD - JOAN BENNETT - GEORGE SANDERS - Florence
Bates - Lionel Royce - Montagu Love - Ian Mac Wolfe - Clayton Moore -
Ralph Byrd - George Benavent

EDICIONES BISTAGNE — Pasaje de la Paz, 10 bis — BARCELONA

EL HIJO DE MONTECRISTO

SINTESIS DEL ARGUMENTO DE LA PELICULA

En cierta real Sonja, la joven y bella soberana de Lichtenberg, adorna a su pueblo y sus samas fanatizan por ella. Pero en el sejer y deshejer de intrigas de que había sido víctima, a través de su historia, aquel dominado e infortunado país, situado entre dos grandes potencias, un aventurero sin escrúpulos inteligente y cruel, había conseguido apoderarse del poder y ejercer su despotismo sobre el reino, sin que nadie osara atacarle abiertamente.

Por el primer ministro Von Mehoff, a quien el padre de Sonja, al morir, dejara nombrada la princesa, había decidido terminar con aquel estado de cosas, enviando un mensaje al emperador de Francia, Luis Napoleón III, en el que le exponía la situación del país bajo la tiranía de Lanen, y le pedía auxilio. Aquel mensaje debería ser llevado por la misma princesa, que partía secretamente de Lichtenberg, acompañada de su camarera mayor, intentando pasar la frontera sin ser descubierta, y llegar a París; pero Lanen se enteró de ello, el barón fue detenido y se mandó tragar tras la princesa.

Cuando ésta vió que era perseguida por los hombres de Lanen, ordenó a su cochero que acelerase el trote de los caballos, para conseguir alcanzar la frontera antes de que aquellos llegaran a tiempo de detenerla. Poco entonces ocurrió algo insólito. Una jauría de perros de caza, que corría en pos de su presa, cruzó el camino en el momento en que pasaba la carroza de la princesa, haciendo que los caballos se encabritaran y emprendieran veloz carrera, sólo ya que al acostarse, dieron un tirón tan fuerte, que se despendieron de la carroza.

El dueño de los perros era un joven cazador que se brindó a ayudar a las dos mujeres y seguir en ruta hacia París, desviándose a la grupa de su caballo. Pero al llegar la noche hubieron de pararse en una posada. La princesa, siguiendo el consejo de su camarera, se presentó bajo el nombre falso de Sonja Paszendorf, y, por su parte, el joven dijo llamarse Edmundo Dantés, y ser hijo del famoso conde de Montecristo; aquel hombre que después de haber pasado veinte años en una mazmorra, llegó a ser el más rico de Francia.

Pero como allí llegaron los hombres de Lanen en persecución de las fugitivas, que intentaron retener. El conde acudió en auxilio de las damas, desarmando la guardia, y al ver que Sonja hacía con gesto de súplica, le contó lo ocurrido.

—No se preocupen, mi padre era un gran maestro de esgrima.

Un golpe dado traidoramente por la espalda hizo enmudecer al conde, imposibilitándole momentáneamente de probar a la bella Sonja la verdad de sus aseveraciones. En cuanto a ésta, hubo de volver a la capital del reino, sin haber podido entregar el mensaje que llevaba para Luis Napoleón.

El barón fue condenado a muerte. Por el esta desgracia su fuerza suficiente a abatir el ídolo de la princesa. Lanen, que hasta aquel día se había mostrado respetuoso con ella, le confesó abiertamente su amor y sus deseos de casarse, pero Sonja le rechazó indignada.

Pocos días después, Montecristo llegaba a la capital del diminuto reino, dispuesto a hallar a la princesa, cuya verdadera identidad le había sido revelada. Habiendo tenido ocasión de salvar la vida de uno de los más ardientes y entusiastas conspiradores que decían la eliminación de Lanen, fue presentado por aquel a sus amigos, entre ellos el teniente Doener, que formaba parte de la guardia real y que odiaba a Lanen con toda su alma, quienes le enteraron de la verdadera situación del país, bajo el despotismo del tirano.

Lanen, consciente de la legada de Montecristo, deseoso de conseguir un empréstito de 25 millones de coronas, con que aún podría concederle un préstamo tan fabulosamente rico como el hijo de Edmundo Dantés, le mandó llamar a palacio. Montecristo le hizo esperar cuatro días y cuando se presentó, tras de recibir de Doener indicaciones respecto al modo de ser de Lanen, fingió ser un peregrino vacío de mujeres y vanidoso como un pavo real. Lanen, que deseaba ganarse su voluntad, le invitó a quedarse unos días en palacio, presentándole como hosped de honor al teniente Doener, y le rogó acudiera aquella noche a la cena que daría en su honor, y la que asistiría la princesa.

Cuando Sonja se halló ante Montecristo, le reconoció al punto, pero éste supo disimular tan a maravilla su papel de espión, que la joven solícita entró una tremenda desilusión.

Mientras un espléndido golpe de mano, Montecristo, el teniente Doener y algunos más conseguían liberar al barón, que había sido encerrado en una mazmorra, Sonja esperaba el momento de ser aborrecida, y Lanen se llevó un gran disgusto, castigando de muerte a los oficiales de la guardia. Y el barón, que a pesar de sus años era un hombre de ar-

ción, decidí salir inmediatamente para París, con la esperanza de que Luis Napoleón, que le había distinguido siempre con su amistad, le ofreciera la protección necesaria para liberar a Lichtenberg de las garras del traidor Lauen. El cual, en aquel momento, buscando en los sótanos del castillo el rastro de los fugitivos, se encontraba en un recinto de antiguo cementerio, en el que había una mesa, en torno a la cual se hallaban secretas varias calaveras y en cuyo centro se leía un papel, firmado por "Amorcha", que decía: Siempre en el alma no haber podido esperar. Estas "calaveras" le atenderán débilmente.

Montecristo había recibido noticias al momento de "Amorcha" para sus golpes de audacia, usando, al mismo tiempo, un disfraz, convirtiéndose en una capa blanca por un lado y negra por otro. La blanca le servía para cubrir sus hombros cuando era el conde de Montecristo y la negra para esconder a "Amorcha". Además, tanta su espionaje, con el cual podía comunicarse fácilmente, ocultando su verdadera personalidad.

Poco a poco se acostumbró a vivir así, y hasta le gustaba ir a impresionar por "Amorcha". Finalmente, hablando un día con el conde, al que seguía creyendo un imbécil y un vanidoso, le dijo con tono despreciativo:

—¿Usted dice que "Amorcha" es un verdadero conde, y tal vez tenga razón, pero ha sido lo suficientemente osado y generoso para arriesgar su vida por otros.

Lauen comprendió desde el primer momento que "Amorcha" era un enemigo diez veces más temible que todos los que había tenido hasta entonces y decidió poner precio a su cabeza, ofreciendo por ella veinticinco mil coronas. Y como no se le había ocurrido antes de Montecristo, fue a éste a quien mostró la orden escrita de su padre y letra, antes de entregársela a la imprenta.

—Ya declaró el precio—replicó el conde.

Entre tanto, Von Neuhoff no había perdido el tiempo. Lauen pudo comprobarlo al recibir la visita del embajador de Francia y oír que éste le comunicaba la decisión de su gobierno de reconocer al barón Von Neuhoff como representante legal de Lichtenberg. Lauen, que era lo suficientemente astuto para no dejar ni un solo instante, se limitó a responderle:

—Sin duda vuestra excelencia no ignora que Rusia será también reconocida, como Francia, en disponer de Lichtenberg como suya. Yo cooperaré la intención de vuestro gobierno al apoyar a Von Neuhoff contra mí, pero ¿qué tan dispuesto a ayudarlo contra mí... y contra Rusia?

Entre tanto la princesa recibió un aviso del misterioso "Amorcha" en el que le decía que estuviera preparada para salir aquella noche a las diez en punto, de palacio, vestida de sirvienta, con objeto de ver liberada de las garras de Lauen. Debaba ella estar según el impulso de su corazón, que la incitaba a obedecer al aviso, y la coacción que le impulsaba a desobedecer. Pero aquella misma tarde recibió la visita

de Lauen y éste insistió en sus propósitos de casarse con ella, esta vez en una forma tan amenazadora, que Sonia decidió jugarlo al todo por el todo y huir de palacio.

Sabiendo el traidor, estaba dispuesto tan magistralmente sus torques designios, que había conseguido engañar también a la princesa. A él mismo, pues, ella sus propósitos de seguir al conde de "Amorcha" y salir aquella noche de palacio disfrazada de sirvienta. Sabe, ni como ni por qué, fue a confesarle todo a Lauen, haciendo tramar con él el plan urdido por el joven conde, quien al disponer a liberar a Sonia hubo de luchar con los hombres de Lauen y con este mismo. Gracias a su sagacidad destreza de esgrimidor, y a su habilidad para salir, consiguió huir, pero antes hubo de pronunciar unas palabras que costarían su verdadera libertad a los ojos de Sonia, a quien ella, mientras luchaba con un número de hombres considerablemente superior:

—No tema usted, princesa. "Mi padre" fue un gran maestro de esgrima en Francia."

Y entonces, recordando las palabras que pronunciara un día en la prisión, Sonia comprendió que Montecristo y "Amorcha" eran una misma persona, arrepentimiento de haberlo tratado tan despectivamente, y ya no le tuvo tanto temor a Lauen.

El traidor Sadi consiguió persuadir a través de una puerta oscura practicada en un muro del jardín, cuya existencia le había revelado a Montecristo un amigo al teniente Durán, y apesadumado con una pistola le amenazó con denunciarlo si no le daba una fuerte suma que triplicara, por lo menos, la que ofrecían por su cabeza. El conde logró acceder, pero finalmente consiguió desarmarlo, y al día siguiente el cadáver del traidor apareció en una pizarra pública, llevando colgado al cuello un cartelito en el que "Amorcha" afirmaba sus propósitos de hacer lo propio con todos los traidores como él, lo que fue comunicada a Lauen, que estaba con Montecristo.

En ocasión de hallarse Montecristo visitando a Lauen para hablar del asunto del empréstito, fue anunciada al día la visita de Fustov, embajador de Rusia. Entonces se enteró el joven barón de que, además del empréstito, Lauen estaba negociando otro arreglo de carácter político con el país vecino, mediante el cual Lichtenberg pasaría a ser un feudo de Rusia, y Lauen su protegido. El documento fue firmado allí mismo, en presencia del conde, quedando una copia en poder de Lauen y otra en poder del embajador, quien al regresar a la embajada, volvió su atención atraída por un emisorario que, puesta en mano, le entregó la entrega inmediata del documento firmado un momento antes en el despacho de Lauen. No había duda de que Montecristo era, porque así le parecía aparecerle, un imbécil, pero, en cambio, "Amorcha" se parecía de listo.

Cuando al día se enteró por Fustov de la última baraña del emisorario, quedó en cólera y juró que sería la última que hacía. Repetiendo en su imaginación recordó que sólo cuatro hombres habían sido

depositarios del secreto del convenio. El uno era Pavlov, el otro, Kirov. Norman, su hombre de confianza, al interior, Lashen mismo... el cuarto Montecristo...

Con el documento en la mano, Lashen se presentó a la princesa y le requirió nuevamente su amor. Sólo al comprender que la respuesta de ella que nunca podría abdicar su amor, decidió jugar su última carta, suscitándole el asombro y haciéndole ver que desde el momento en que aquella gran potencia que era la Rusia zarista se dispuso a tomarse a él y a la nación entera bajo su protección, ella debía escoger entre continuar matrimonio o abandonar el país. Sonía, recordando el juramento hecho a su padre de no alejarse jamás de sus súbditos y velar por ellos, conmovido profundamente sus penas y sus alegrías, comprendió que en su país había una cosa que suceder a los requerimientos de aquel hombre aborrecido y casarse con él.

Montecristo fue aquel mismo día al encuentro de Sonía para declararle su amor y decirle que si en lugar de una princesa hubiese sido una simple aldeana. Evidentemente había podido aspirar a ella, y tuvo la inmensa satisfacción de comprobar que su altera, la bella soberana de Lichenberg, correspondía con toda su alma a su cariño, pero estaba obligada a casarse con Lashen.

Con la casi evidencia de que Montecristo y "Antorcha" eran una misma persona, Lashen se dispuso a detenerla. Precisamente Sonía, enterada por el propio Lashen de que estaba sobre su pista, había ido a su habitación para rogado que fuese antes de que el tirano pudiera capturarla. Sin embargo, fue demasiado tarde, y a pesar de que Montecristo se defendió con una bravura sin igual, cuando de su mansión de seguridad, hubo de rendirse ante la inmensa superioridad numérica de sus adversarios, pero bien pagó cara su captura, dejándose detener, solamente cuando su esposa quedó sola en una lucha desigual.

Montecristo y el teniente Dornier, que había intentado salvarlo, fueron detenidos y conducidos juntos a una de las mazmorras del palacio siendo ambos confinados a morir ignominiosamente en la bóveda, como criminales vulgares.

Para no casarse Lashen con los amigos de los derrochados, quienes inmediatamente empezaron a trabajar en la sombra para rescatarlos.

Un eufórico conductor apuradamente por dos guardias, solicitó aquella noche el acceso al patio de la cárcel. A la pregunta del portero contestó:

—Tratado de prisioneros de Brigher...

Los prisioneros prisioneros que fueron saliendo uno a uno del coche, en el patio, eran los amigos de Dornier, entre los cuales se encontraba el hombre en persona, que había regresado misteriosamente de Francia y que había planeado aquel golpe de mano. Armados de vendas blancas, consiguieron imponerse a los guardias y liberar a Montecristo y a su amigo.

En palacio se hacían, entre tanto, los preparativos para la boda de su alcaide real con el tirano Lashen. El pueblo, la gente humilde, la com-

padecía en voz baja, no atreviéndose a expresar sus sentimientos en voz alta.

Por un sentimiento de crueldad insana, Lashen había decidido que la boda se celebrase el mismo día en que Montecristo y Dornier debían subir al cadalso. Sonía, con la muerte en el alma, cogió el tirón que perduraba la vida del hombre que ella amaba, pero esta maternidad la había brutalmente negada. Y como ella insistiese alegando que Montecristo volvería a Francia y no intervendría ya jamás en los asuntos de Lichenberg, Lashen contestó con una sonrisa cínicamente:

—Seguirá perseguiéndome, no como "Antorcha", sino como el hombre que ha cautivado el corazón de la mujer que amo. Si él viviera ya no podría olvidar lo que representa para vos.

Sonía, deseara no abdicar a su pueblo el nuevo sufrimiento que para él representaría la evidencia de que era desgraciada, decidió aparecer en el balcón de palacio, junto a Lashen, afirmando que se consideraba la mujer más feliz de la tierra. ¡Ella, que tenía el corazón desgarrado como tela y como mujer!

El sereno de Montecristo era una incubadora de magníficas ideas. Como no había tiempo que perder si quería evitarle aquella boda que colocaría a Lashen en una situación de privilegio, impidiendo a sus enemigos actuar contra él, decidió hacer imprimir rápidamente un volante de tarjetas de invitación a la ceremonia, exactamente iguales a las que se habían repartido entre las altas personalidades de la corte, y repartirlas, a su vez, entre los súbditos a la causa.

Así, cuando Lashen se arrojó ante el altar junto a la desventurada Sonía, para contraer matrimonio, ignoraba que estaba rodeado de enemigos y que un centenar de ellos ocupaban sus puestos entre las invitadas, para intervenir apenas les dieran la orden.

El sacerdote pronunció solemnemente las palabras de ritual, antes de iniciar la ceremonia:

—Si hay alguno entre vosotros que pueda alegar algún impedimento a este matrimonio, que lo declare ahora o que calle luego para siempre.

En lo alto de la escalera acababa de aparecer un admirador, quien, desenvainando la espada, gritó con voz amenazadora:

—¡Cree que Lashen es el más indicado para contraer a esa mujer!

—"Antorcha"! ¡"Antorcha"! —gritaron todos.

Los talos invitados intervinieron con tanta rapidez, que en un santiamén se hicieron dueños de la situación dentro del palacio. Y como algunos invitados se resistieron a convertirse en que aquellos que al preludio de la tan ansiada liberación, "Antorcha" se cuidó de tranquilizarlos, diciéndoles:

—Tengo un inmenso placer en comunicarles que el tirano Lashen puede considerarse como prisionero y que el palacio está completamente rodeado.

Altogether entró el barón Von Neuhoft, quien, dirigiéndose a su enemigo, le comunicó que quedaba arrestado por el delito de alta traición, al que se respondía con la muerte.

Para Lamen no era hombre que se dejara vencer fácilmente. Sacando presurosamente un revólver y apuntando al pecho de Sonia, amenazó a todos con disparar sobre ella si no continuaba la ceremonia. La evidencia de que era capaz de cometer aquella felonía hizo que momentáneamente todos quedasen inmóviles, circunstancia que aprovechó el traidor para ordenar al sacerdote que pronunciara las palabras de ritual, mediante las cuales quedaría irremediablemente unido a Sonia de Lichtenberg. El sacerdote bajó tristemente la cabeza y dijo:

—Repetid conmigo: Yo, Gurko Lamen, prometo mi vida y mi afecto a Sonia, seré fiel y amaré hasta que la muerte nos separe...

Sin dejar de apuntar con su revólver, Lamen repitió las palabras. Resucitaba de un silencio trágico prometer aficio a una mujer a la que estaba dispuesto a asesinar inmediatamente. También ella se vio obligada a pronunciar las mismas palabras.

—Yo, Sonia, prometo mi vida y mi afecto a Gurko Lamen, seré fiel y amaré hasta que la muerte nos separe...

Pero en el preciso instante en que Lamen introdujo el anillo en el dedo de Sonia, la joven, haciendo un rápido movimiento, le arrebató el arma. Iba a matar ella misma al traidor, cuando oyó la voz del amado que gritaba:

—No disparéis! ¡Concededme vuestro perdón! Lamen, vuestra vida será tan espectacular como vuestra elevación.

Lamen intentó huir, pero Montecristo se alcanzó en la alta de la escalera y le hundió la espada en el pecho.

Muerto el traidor, ya nada podía impedir que Sonia de Lichtenberg elevara hasta ella a "Ankurha", convirtiéndola en príncipe consorte.

Y gracias a aquella unión, Lichtenberg vivió a disfrutar de un largo período de paz y prosperidad como jamás había conocido.

F I N

Números publicados:

EL SIGNO DEL «ZORRO» ¡QUÉ VERDE ERA MI VALLE! EL LIBRO DE LA SELVA

En preparación:

EL CAPITAN CAUTELA



*El joven Lanza presta su desconfianza sobre el oído,
mandando a otros a quien está leyendo furtivo.*



Lanza se saca de los prospectos del larón y éste fue detenido.



El joven vive a Santa Bárbara Edmunds Darrin.



Monseñor auditó en auxilio de las damas.



El niño habla heredado la destreza del padre.



Poco días después, llegaba a la capital del dimnato, reive.



*...y tuvo ocasión de salvar la vida de uno
de los más atrevidos conspiradores.*



*...arribó a palacio, después de recibir de Dorner
indiscreciones respecto al modo de ser de Laxen.*



...Angie ser un petitorie, vanidosa zama un pava real.



Lăsar la plevană zama Auzasă de honor al teniente Iliescu.



Senia mistrie a la casa cu Anni de Mărmăreșu.



...a la marmăreșu al plevană



Montecristo suple el papel de marido...



...que la soberana sufrió una tremenda desilusión.



...intimidó al guardia...



...y consiguieron liberar al heredero.



Desfilando Lanza un gran Alguacil.



El Xarén decidió salir inmediatamente para París.



En el centro de la mesa se leía un papel firmado por "Anarquía".



—Yo declaro el premio por la captura de ese anarquista.



...la princesa recibió un ejemplar del misterioso "Amorcha".



...Loren insistió en sus proyectos de casarse con la princesa.



Enfin, el traidor, sabía disimular de tal forma su doble juego...



...que la princesa le envió que acudiera a la cita de "Amorcha".



...y el traidor hizo trazar el plan urdido por Montecristo...



...El cual hubo de luchar con los hombres de Lantini y con éste...



...conquistando delaprecer, para vengarse en momentos oportunos.



La primera había comprendido que Montecristo y "Antorchas" eran una misma persona y ya se le tuvo talis tonne a Lantini.



*El traidor Solís decidió perseguir a Montecristo,
y apuntándole con una pistola...*



*...para el cadáver del traidor aporreado el día siguiente en una plaza
pública, lo que fue comunicado a Lanza, que estaba con Montecristo.*



El cadáver de Guevara colgado al cuello un cartelito...



...el embajador vió su carcasa asaltada por un embaecado.



El tirano se enteró de la última hazaña de "Astorcha" y se enojó...



...se presentó a la princesa y le requirió nuevamente de amor...



Debía elegir entre casarse matrimonio o abandonar el país.



La princesa, recordando el juramento hecho a su padre...



...comprende que se podia fazer uma coisa que seceder.



...comprende que se podia fazer uma coisa que seceder.



...para estava obrigada a casar-se com Leopoldo.



...de defendê-la com uma bala na cabeça.



*Montecristo y el valiente Horner, que había intentado salvarlo,
fueros detenidos.*



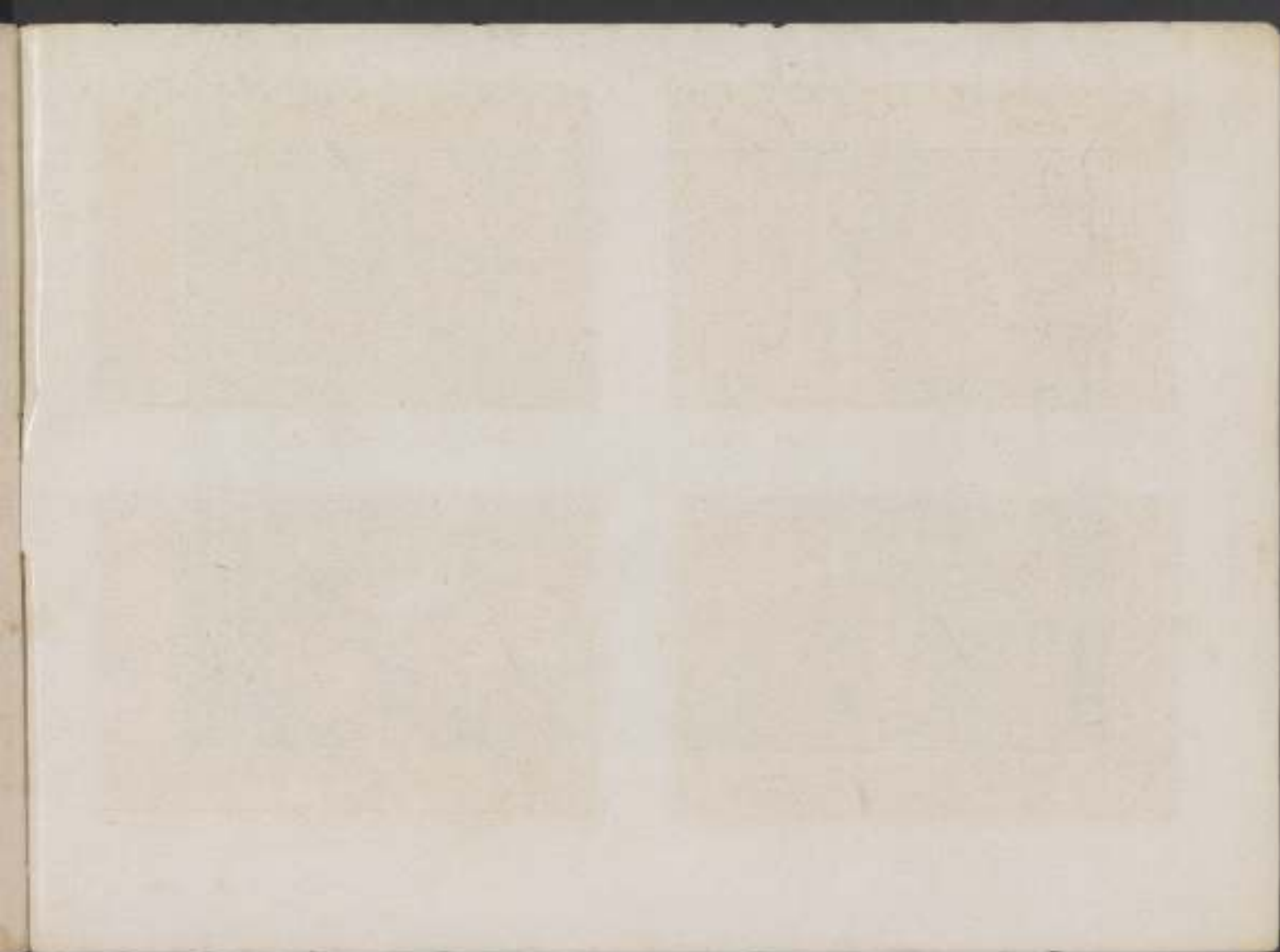
...y trasladados fueron a una de las mazmorras del palacio.



*León, con la madre en el alma, rogó al tirano
que perdonase la vida a Montecristo.*



...amenazó a todos con disparar sobre la primera...





Cultura, Ed. M. PELICER
Munich - 111 - Teléfono 2612

Serie
"PELICULA GRAFICA"